

# UN ESTUDIO DE LAS POSIBILIDADES CATARTICAS DE LA AGRESION EN BALONMANO

JULIÁN MIRANDA VIÑUELAS.  
Profesor de Educación Física.

*Paco, universitario, juega un partido de balonmano. Corre con el balón y todo parece indicar que va a conseguir un gol. Está en la línea de 6 metros, salta, arma el brazo, se dispone a lanzar y... cae. Cae porque un violento empujón de su adversario le ha hecho perder el equilibrio. El adversario queda sin sanción y Paco protesta inútilmente. Se va mascullando algo entre dientes, dolido y cabizbajo, frustrado.*

*Carlos ha tenido un mal día. Disgustos familiares, académicos, de todo. Por la tarde juega un partido. Corre intensamente, salta, se apasiona, se olvida de las tensiones cotidianas y disfruta. Al terminar el partido se siente otro: calmado, tranquilo, realizado.*

*La agresividad que tenían, en un caso ha aumentado; en el otro ha disminuido. Cabe pues, preguntarse: ¿Realiza el deporte una catarsis, o por el contrario, aumenta la agresividad, la agresión latente? Conviene antes de proseguir analizar algunos términos.*

Agresión etimológicamente procede de «agradior» = ir hacia, y, según esto, un acto agresivo sería todo movimiento que se realiza en una dirección determinada. En el siglo XVIII comenzó a ser utilizada para designar el comienzo de una disputa y sólo hace muy pocos años que se emplea en el sentido de ataque. Así prefieren emplearla LORENZ, BARNETT, SCHNEIRLA, DOLLARD, BUSS, ANTONELLI, etc. STORR y HACKER la entienden en un sentido más amplio que abarca como agresión des-

de los más altos logros del hombre en la ciencia hasta las más depravadas barbaries. En esencia, la agresión consiste en la lucha o competencia por poseer algo material o por alcanzar un sentimiento de victoria, afirmación personal o superioridad sobre alguien (1).

La agresividad, dice HACKER (7), es latente, permanece escondida hasta que un estímulo la hace aflorar convirtiéndola en un acto agresivo. La agresividad es una predisposición a la agresión.

Sobre los orígenes de la agresión no hay nada definitivo. Las teorías se dividen, sobre todo, en dos grandes vertientes:

a) Teoría del instinto, cuyo más conocido representante actualmente es LORENZ, aunque el precursor fue FREUD, con su pulsión de muerte. Sus partidarios defienden que la agresión es innata, es un instinto de la especie y en cierto modo inevitable. Es defendido, entre otros, por ARDREY, TINBERGEN, HACKER, STORR y BIGELLOW.

b) Teoría del aprendizaje, cuyo más conocido portavoz, sobre todo por sus acaloradas y «agresivas» defensas de sus ideas es MONTAGU. La agresión es aprendida culturalmente y existen en la sociedad unas pautas de conducta a seguir que la favorecen. Así cuando un padre dice a su hijo que no es de pegar o cuando un entrenador aconseja juego duro y violento a sus jugadores.

Existen otras teorías con menos seguidores tales como la teoría reactivo-psicoanalítica defendida por DENKER (3), la teoría antropológica de SANTIAGO GENOVES (5), la etológica de EIBL-EIBESFALDT (4) y la línea interpretativa.

Mientras se sigue la investigación por estos derroteros la agresión crece, los hombres se destruyen y ya no es tan utópica una autodestrucción colectiva de la especie. Por ello es necesario abordar sin demora las posibilidades de reducir la agresión destructiva.

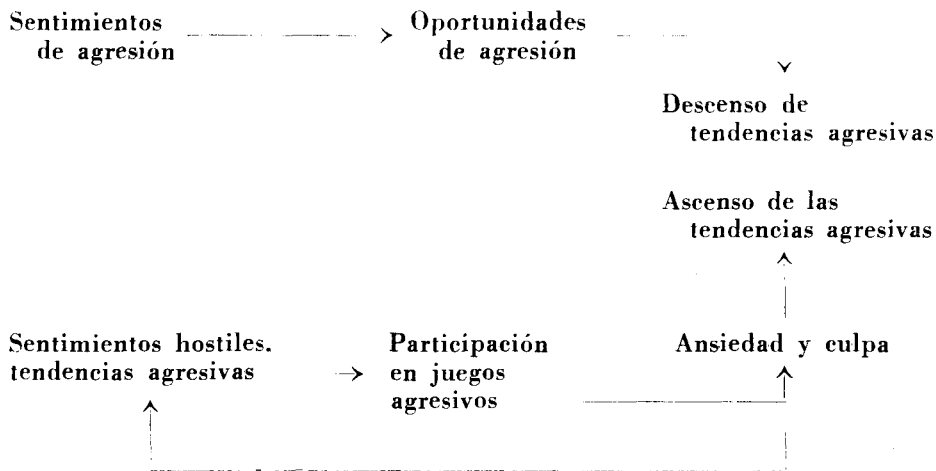
Sea instintiva o aprendida es muy posible que la agresión destructiva, violenta, pueda ser transformada, canalizada en agresión constructiva. Es posible transformar un acto de barbarie en un acto sublimado y creador o en un acto inofensivo que sirva como desfogue desplazándolo sobre un objeto sustitutivo. Es posible, en una palabra, la catársis.

La palabra catársis ya fue usada por los antiguos griegos para significar una descarga purificante o purga mediante representaciones teatrales. Modernamente volvió a ser utilizada en

1910 por WILLIAM JAMES y cada vez se confía más en sus posibilidades. «Debe esperarse el éxito principalmente de aquella catársis que obra por abreacción de la agresión sobre el objeto sustitutivo», opina LORENZ (10).

Un individuo que posee un remanente de agresividad bien sea instintiva o que haya ido acumulando a través de continuas frustraciones necesita verterlo de alguna forma para que no sea patógeno para su organismo, pues si lo conserva sin exteriorizarlo puede dañarse a sí mismo; siendo este el origen de muchas úlceras e infartos de miocardio. Si lo convierte en un acto destructivo hacia otra persona es nocivo para la especie. Lo más conveniente es que desplace inofensivamente esa agresividad hacia un objeto sustitutivo.

Y de nuevo volvemos a la pregunta original: ¿Puede el deporte realizar una catársis? ¿Consigue rebajar la agresividad dando objetos sustitutivos adecuados? O, por el contrario, ¿crea nuevas situaciones frustrantes haciendo crecer el remanente agresivo? CRATTY expone de una forma gráfica las dos posibilidades (2):



Sobre estas dos posibilidades son numerosos los estudios que se han hecho. Cabe destacar los trabajos de VOLKAMER sobre 1.986 partidos de fútbol; NAUL y VOIGT en jugadores de una selección nacional; NEUMANN sobre deportistas y no deportistas; SCHILLING en los Campeonatos del Mundo de hockey sobre hielo; BERKOWITZ estudió las reacciones de unos espectadores de un combate de boxeo muy violento; ROMANO investigó a un equipo español de la Olimpiada de Méjico; HUSMAN a otros boxeadores; STONE a jugadores de rugby; PRUESKE a estudiantes de Illinois; WHITE a sociedades y deporte; HOAGLAND realizó un estudio de catecolaminas en jugadores de hockey; DUST a corredores de automóviles; WI-

LLIAMY YOUSELF investigaron sobre la relación entre agresividad y el puesto que ocupa un jugador en el equipo; KENNY investigó sobre agresividad en adolescentes; HUSMAN en deportes diversos; JOHNSON y HUTTON con luchadores; SIGES estudió la correlación entre los conflictos bélicos de sociedades pacíficas y violentas (este trabajo es particularmente interesante) (12).

En algunos experimentos y trabajos empíricos se comprobó que el deporte catartizaba, en otros no ocurría así. Se deduce que influyen mucho las circunstancias para una adecuada catársis. Como factores más influyentes podemos anotar:

— Las necesidades agresivas del individuo; el

Yo más o menos fuerte que este tenga; el esfuerzo físico realizado; las recompensas que la agresión reciba; el ambiente sociológico en el que se desarrolle y los intereses de la competición. Que aparezcan durante el transcurso de la competición factores como un arbitraje considerado injusto, falta de deportividad, ambiente hostil son también importantes.

Queriendo aportar mi pequeño grano de arena al estudio de la catársis realicé un estudio de las posibilidades catárticas que puede ofrecer el balonmano.

La muestra utilizada fueron los jugadores de los equipos universitarios que participaban en la fase de sector de Madrid en marzo de 1975. Eran:

— Ingenieros Industriales de San Sebastián; Ciencias de Madrid; Ciencias de Valladolid e Ingenieros Industriales de Córdoba.

Disputaron seis partidos.

Utilicé dos métodos:

— Encuesta.

— Observación directa de los seis encuentros con tabulación de datos.

1. *La encuesta.* — Su objetivo es conocer la opinión personal de los jugadores sobre diversas áreas:

— Concepción del deporte; tipo de actividad física preferida; posibles factores productores del incremento de la agresividad y cómo se responde cuando éstos aparecen; posible existencia de catársis y cómo se notaba y posible influencia del Reglamento.

El cuestionario definitivo hacía hincapié en cuál era el estado de los deportistas después de finalizar el partido matizando si se había ganado o perdido, jugado bien o mal y si había existido o no deportividad.

2. *Observación de los paraidos.* — El principal inconveniente de la encuesta, aún después de hacer dos cuestionarios previos, son los mecanismos de defensa que se utilizan en las respuestas, tales como racionalizaciones, desplazamientos y represiones. Pocos son los capaces de confesar que son ellos los iniciadores de una disputa o que hacen uso de golpes molestos que pasan desapercibidos por el árbitro y, por otra parte, los recuerdos desagradables se olvidan mucho más que los placenteros. En una observación directa es posible comprobar si se ha hecho uso de ellos en el cuestionario.

En el transcurso de los seis partidos fueron anotadas todas las agresiones no deportivas que se produjeron, es decir, aquellos actos agresivos que no tenían como finalidad el objetivo del deporte en sí (conseguir un tanto), sino perju-

dicar física o moralmente al adversario o a sí mismo. Las agresiones que se producen como consecuencia directa del juego sin mala intención, tales como choques o empujones no demasiado violentos no se constatan. El objeto de anotar las agresiones no deportivas es el de verificar hasta qué punto la agresión permitida en el juego permite al jugador satisfacer sus necesidades agresivas. Si la agresión deportiva bastase no se necesitaría usar la no deportiva.

Se tabulan:

— Autopuniciones y motivo de las mismas:

- Fallos propios.
- Fallos de los compañeros.
- Goles del adversario.
- No poder superar el juego contrario.
- Ataques muy duros y golpes del adversario.

— Extrapuniciones y dirección de las mismas:

- A compañeros de equipo.
- Al adversario.
- Al árbitro.
- A otros.

(Al árbitro se distingue cuando no sanciona una falta que se considera debió sancionar —NO—, o cuando sanciona algo que no debió —DA—).

Los resultados obtenidos son:

1. De la encuesta:

— El 55,55 % considera el deporte como un desahogo.

— El 100 %! prefiere una actividad intensa o muy intensa.

— Los factores que producen mayor malestar son, de más o menos:

- Arbitraje considerado injusto: 77,76 %.
- Fallos propios: 74,07 %.
- Falta de deportividad: 74,07 %.
- La derrota: 61,30 %.

Dichos factores aparecen:

- Algunas veces: 6,67 %.
- Pocas veces: 29,63 %.
- Muchas o bastantes veces: 3,70 %.

(Como puede apreciarse no son muy influyentes por su baja frecuencia).

2. De la observación directa:

— Extrapuniciones observadas: 146.

● Dirección de las mismas:	N.º	%
A los compañeros	93	63,70
Al árbitro: NO	24	16,44
DA	9	6,16
Al adversario	19	13,01
Al entrenador	1	0,68
— Autopuniciones observadas:	165.	

Motivos que las suscitaron: N.º		%
Fallos propios	59	35,15
Por goles	80	48,48
Ataques duros	6	3,60
Fallos compañeros	13	7,88
Arbitro: NO	1	0,61
DA	6	3,60

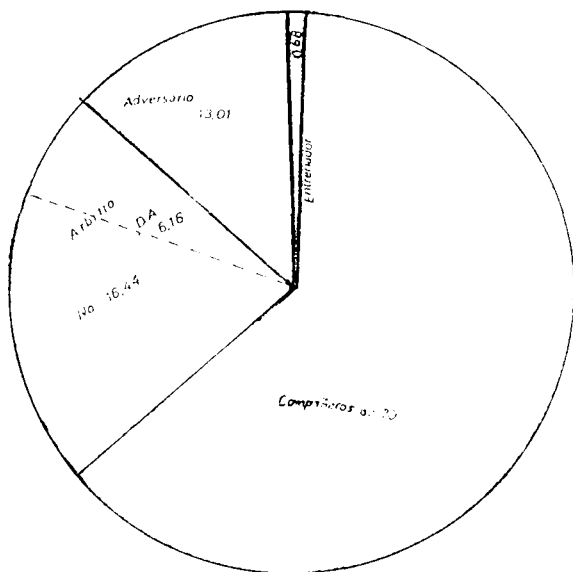
Total de puniciones: 211.

Autopuniciones: 53,05 %.

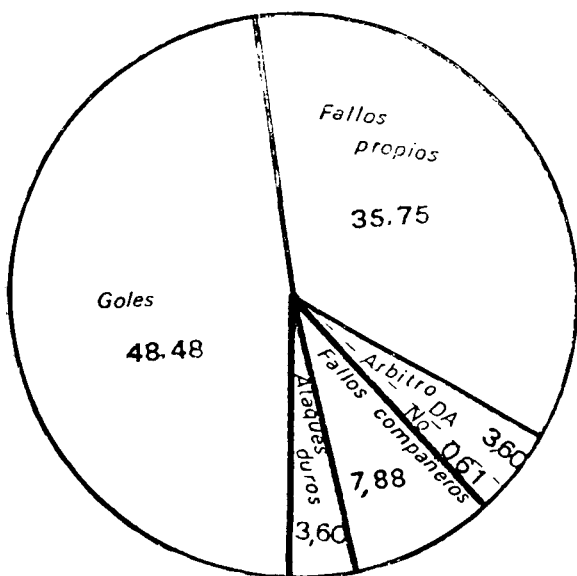
Extrapuniciones: 46,94 %.

En cada partido fueron cometidas por término medio: 51,8 agresiones no deportivas.

EXTRAPUNICIONES



AUTOPUNICIONES



CONCLUSIONES

De los datos de la encuesta se deduce que el balonmano ofrece elementos catárticos tales como:

1. Ejercicio físico intenso, y así es deseado por todos los encuestados.

2. *Carácter lúdico.* — El desahogo, el considerar al deporte como algo alejado del mundo cotidiano es uno de los aspectos del juego (8). Esta representación vivida nos acerca a la catarsis teatral griega. Así lo entiende un 55,55 %.

Antagónicamente dicen que aparecen circunstancias frustrantes que les producen un elevado grado de molestar. Pero por fortuna la frecuencia con que se producen es muy baja. Y esto no sólo lo opinan ellos, sino que en la observación directa quedó igualmente verificado.

Ateniéndonos a los resultados de las últimas preguntas el balance es positivo. El porcentaje de los que dicen sentirse mejor después de un encuentro hace sentirse optimista respecto a las posibilidades de los elementos catárticos.

Más interesantes son las aportaciones de la observación directa:

1. *Existen pocas agresiones punitivas.* — Un total de 311 da un promedio de 1.72 cada minuto. Además, y muy digno de tenerse en cuenta, la intensidad de las mismas es muy pequeña, ya que el daño físico o moral que causan es mínimo. Ello permite concluir que la mayor parte de la descarga agresiva (indican síntomas significativos que ésta se produce) se consiguen sin necesidad de salirse de las normas que rigen el deporte.

2. *Existen más autopuniciones que extrapuniciones.* — Por una parte, y ratificando lo anterior, es lógico que se produzcan pocas extrapuniciones en un deporte que permite un acentuado contacto físico; por otra, las autopuniciones en la mayoría de los casos, y advirtiendo las motivaciones que más las producen (goles y fallos propios) no son sinceras, auténticamente sentidas. Son, más bien, una conducta aprendida que es útil para que el compañero o el público seguidor lejos de recriminar al jugador, incluso le anime.

3. *Los estímulos no producen una respuesta singular en todos los deportistas.* — Hay algunos, que ante el más nimio motivo, exponga una alta y frecuente agresión. Otros, con más aparentes motivos no lo hacen. Es decir, existen individuos predispuestos a la agresión, pero no estímulos concretos.

En cuanto a los factores perturbadores o frustrantes aparecieron en contadas ocasiones y produjeron bastante malestar. Así:

— *Falta de deportividad.* — Se produjo solamente en un partido. El protagonista, no pu-

diendo superar el mejor juego contrario, comenzó a mostrar apatía; más tarde, se reían entre ellos y hablaban con el público. Siguieron así hasta la conclusión del partido entre las protestas de su público seguidor. Sus adversarios salieron completamente abatidos y sin decir nada. La conducta seguida podría ser una forma velada de agresión no punible.

— *Arbitraje*. — Según sus opiniones salen al campo sin saber el criterio que el público aplicará en cuanto a los choques, empujones, etc. Esto crea una inseguridad pero que conviene no darle demasiada importancia, ya que, como observé, solamente protestan cuando el adversario es superior.

Una conclusión realmente importante es que existe un predominio de agresión punitiva, pero no punible. Evitan ante todo el castigo que podría suscitar una agresión abierta y en contra de los Reglamentos. Se evidencia sobre todo, en que el jugador dirige su agresión en más ocasiones contra su compañero de equipo que contra el adversario o el árbitro. Existe un desplazamiento claro y palpable. La causa pueden ser las reglas deportivas impuestas por un Reglamento y aquellas normas o leyes, «secundum lege», impuestas por los propios jugadores. De esta forma, la agresión se dirige, sin punición externa, hacia un objeto sustitutivo como es el compañero. Este tipo de agresión es convenido pudiendo agredir al compañero con pequeños insultos, reconvenciones, sin que éste conteste.

En suma, el balonmano ofrece posibilidades catárticas y no aparecen en él (en la muestra observada) numerosas circunstancias frustrantes.

Ahora bien, a veces fallan estos elementos por una inadecuada educación del jugador que estalla ante mínimos motivos o comete agresiones veladas. Serviría como orientación pedagógica añadir que el entrenador después y antes el profesor de Educación Física deberían inculcar un adecuado espíritu deportivo. Su recompensa sería, estimo, una sociedad más pacífica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- (1) CAGIGAL, J. — «Deporte y agresión». «Ed. Planeta». Madrid, 1976.
- (2) CRATTY, B. — «Psychology in contemporary Sport». «Ed. Prentice-Hall». New Jersey, 1973.
- (3) DENKER, R. — «Elucidaciones sobre la agresión». «Ed. Amorrortu». Buenos Aires, 1971.
- (4) EIBL-EIBESFELDT, A. — «Amor y odio», «Ed. Siglo Veintiuno». Madrid, 1972.
- (5) GENOVES, S. — «Acali». «Ed. Planeta». Barcelona, 1975.
- (6) GORER, G., HURREL-CROOK, J., LEACH, E., MONTAGU, M. F. A. y SCOTT, J. P., en el libro «Hombre y Agresión». «Ed. Kairós». Barcelona, 1970.
- (7) HACKER, F. — «Agresión». «Ed. Guijalbo». Barcelona, 1973.
- (8) HUIZINGA. — «Homo Ludens». «Ed. Saggiatore», 1972.
- (9) LAYMAN, Cc., LEIBERMAN, J. y SCOTT, J. P. — «Actas II Congreso Internacional de Psicología Deportiva». Washington, 1968.
- (10) LORENZ, K. — «Sobre la agresión, el pretendido mal». «El. Siglo Veintiuno», 1972.
- (11) MIRANDA VIÑUELAS, J. — «Un estudio de las posibilidades catárticas de la agresión en baloncesto, balonmano y judo». «Memoria fin de carrera Instituto Nacional de Educación Física». Madrid, 1975.
- (12) SIPES, G. — «War, Sport and Aggression». «American Anthropologist 75», núm. 1 (febrero, 1973), pp. 64-86.
- (13) STORR, A. — «Sobre la violencia», «Ed. Kairós». Barcelona, 1973.

# danilón<sup>®</sup>

## spray

ESTEVE

Antiinflamatorio Antiálgico



## MEDICACION TOPICA SIMULTANEA DE LA INFLAMACION Y DEL DOLOR

### INDICACIONES

Procesos inflamatorios y dolorosos en traumatología, medicina del trabajo, medicina deportiva y reumatología.

### DOSIFICACION

Una aplicación 2 ó 3 veces al día sobre la zona afectada

### COMPOSICION

1,2-difenil-4-( $\beta$ -carboxipropionil-oximetil)-4-butil-1,2-diazaciclopentano-3,5-diona (Suxibuzona) . . . . . 7,14 g  
Excipiente y propelente, . . . . . 100 ml

### PRESENTACION

Frasco spray de 70 ml, 219,70 ptas. (imp. incl.).

### OTRAS PRESENTACIONES

DANILON cápsulas: Envase con 20 cápsulas de 300 mg de Suxibuzona, 202,10 ptas.

DANILON supositorios 500 (para adultos): Envase con 10 y 15 supositorios de 500 mg de Suxibuzona, 160,40 y 203,10 ptas.

DANILON supositorios 250 (para niños): Envase con 10 supositorios de 250 mg de Suxibuzona, 92,40 ptas.  
DANILON crema: Tubo con 60 gr. 159,10 ptas

A pesar de la excelente tolerancia, se aconseja no aplicar Danilón Spray en los casos de úlcus gastroduodenal activo, en cardiopatías descompensadas e hipertensiones y nefropatías graves. Incompatibilidades propias de los fármacos de aplicación local. No provoca reacciones alérgicas, irritaciones o prurito en la zona tratada.



**LABORATORIOS DEL  
DR. ESTEVE, S.A.**  
Av. Virgen de Montserrat, 221  
BARCELONA-13